

## La intervención profesional con familias mapuche-tewelche en territorios urbanos de pobreza

Por Rosa Viviana Soto

**Rosa Viviana Soto.** Trabajadora Social. Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”, sede Comodoro Rivadavia

### Introducción

La categoría mapuche-tewelche **-1-** remite a una identidad mestiza que se configura en una compleja trama derivada de las relaciones entre grupos pertenecientes a pueblos originarios de la provincia del Chubut. Las organizaciones rurales y urbanas mapuche-tewelche reivindican iguales derechos ante problemas cotidianos que los afectan en igual intensidad, tales como la pobreza y la exclusión.

El tema del presente artículo pretende presentar la relación entre el Estado y las familias mapuche-tewelche en la ciudad de Comodoro Rivadavia a través de las políticas sociales y las intervenciones que se abren en un campo que pretende hacerse visible.

La pobreza se ha constituido en uno de los rasgos de la existencia de los mapuche y tewelche tanto en el ámbito rural como en el urbano. Para comprender los complejos procesos que desencadenan en la actual situación se realizará un breve recorrido histórico que describe y explica las relaciones del Estado argentino con el pueblo mapuche – tewelche, en sus versiones historiográficas documentadas por colonos, militares, sacerdotes y en el discurso de los historiadores que legitiman el accionar del Estado en la búsqueda de una identidad nacional homogénea emanada en el siglo XIX en el contexto de la conquista del desierto. Los procesos de territorialización, desterritorialización, etnificación y etnogénesis a través de los tratados entre el gobierno y las “tribus”. El punto de llegada es el de los actuales dispositivos de gubernamentalidad puestos en práctica con las familias M-T **-2-** en territorios urbanos y la pretensión de una apertura a la visibilización de los pueblos originarios en la ciudad.

La desterritorialización impuesta es una de las manifestaciones materiales del desencuentro y negación de cosmovisiones que se configuran en planos de existencia diferentes, al imponerse la occidental como la única lógica por su racionalidad, las cosmovisiones originarias no encuentran un espacio para la continuidad de una existencia guiada por el concepto de itrofillmogen (todo el sistema vida). Para los M-T la tierra material no está solo ligada al suelo, el río está unido a la tierra, la tierra a los animales, el aire a las aves, las napas subterráneas a la actividad humana, la persona al mundo espiritual y a la naturaleza, la vida orgánica, espiritual y el territorio son inseparables. (Tricot; 2008)

---

*-1- Convenciones de traducción del mapuzungün: Se eligió la ortografía utilizada por las organizaciones mapuche como recuperación de la lengua originaria.*

*-2- Siglas de: Mapuche -Tewelche*

## El “otro” indígena

*El mapuche antes moría como quería y cuando quería. era la tierna muerte, la muerte mapuche, muy distinta a aquella que sobrevendría después entre ramalazos de odio... -3-*

¿Cuándo nace el indígena?

Tal vez cuando el Estado necesitó de una localización en el discurso de aquellos “otros” que no conformaban al sujeto colectivo homogéneo de la nación; es así que el indígena es identificado como el sujeto díscolo a civilizar, a someter, a expulsar o a exterminar.

En la matriz estado-nación-territorio se fijan los límites de las fronteras tanto externas como internas. En el proceso de territorialización entendido como la legitimación del espacio para que algunos puedan transitarlo, ocuparlo y adueñarse legítimamente, los “otros” internos son ubicados en lugares sociales interiores pero separados (Delrío; 2005); esos lugares se denominarán de diversas maneras, en algunos casos serán reducciones, en otros reservas fiscales y en otros casos, misiones.

Estos espacios limitados obligan al indígena a una vida sedentaria, a una dependencia creciente hacia el Estado para el logro de la supervivencia y también lo fuerzan a una exótica manera de organización que el poder comienza a denominar “tribu”. Esta artificialidad impuesta con fines de control en un reducido espacio de encierro fue funcional a los fines de la reducción de la amenaza para quienes son considerados por el Estado como los legítimos propietarios de la tierra (militares, terratenientes, empresarios) que la poseen pero que no necesariamente la hacen producir o viven en y para ella.

La “tribalización” -4- constituyó uno de los dispositivos de etnificación y disciplinamiento que se instaló como si se tratara de una forma natural de organización originaria. La tribu fue operativa como mecanismo de control de las relaciones interétnicas en el período anterior a la conquista del desierto (1879), ya que de esta manera las campañas militares podían distinguir con mayor facilidad entre los “salvajes” enemigos a los que había que aniquilar de los “indios amigables” que oficiaron de brazo militarizado en la ocupación del territorio o que simplemente no presentaron resistencia porque ya habían sido sometidos.

Las familias mapuche que permanecieron en la Patagonia fueron acusadas de extranjería y de incivildad como fundamento de políticas que aplicaron sistemáticamente la expropiación y su sometimiento. Estos otros internos denominados indígenas no cuentan como población. En el segundo censo nacional del año 1895, el censista decidía con criterio propio a quien se le consideraba “indígena” y a quien no, es así que en un mismo grupo familiar algunos miembros eran catalogados como indígenas y en otros no se hacía registro de tal pertenencia cultural (Delrío; op cit).

En el Censo de tierras llevado adelante entre los años 1919 y 1920 en Chubut, los agentes censales crean nuevas formas de identidad en una cartografía social que registra a los mapuche como “indígenas chilenos o como chilenos pobladores de tierras fiscales” (Pérez; 2007)

---

-3- Tito Tricot , *Identidad y política en el nuevo movimiento mapuche* , Centro de Estudios LIWEN, Chile, 2008

-4- La tribalización es un concepto que ha sido operativo para constituir el espacio social de la otredad , da cuenta de un proceso de construcción de una identidad social .La tribu como categoría histórica ha sido operativa en diversos contextos a la expropiación de los recursos de los pueblos originarios (ver Walter Delrío; 2005)

En la construcción del otro indígena se inicia una relación en la que el mapuche-tewelche comienza a realizar demandas y a denunciar el atropello ante las autoridades, éstas a su vez comienzan a ver en el indígena a un vago y “aprovechador” que sorprende en “su buena fe a los gobernantes” magnificando hechos que deben ser investigados minuciosamente. (Kalinsky, Cañete; 2000).

En una perspectiva evolucionista de la nación, el Ejército se considera a sí mismo como la herramienta para “apresurar el desarrollo de los elementos étnicos” facilitando la explotación intensiva de las riquezas de las tierras patagónicas. Tanto los agentes de tierras como la policía archivan los permisos de ocupación y solicitan su reotorgamiento a los colonos. Se inician los desalojos de las tierras para que estos últimos se constituyan en los agentes del progreso ya que son quienes cuentan con capital suficiente para poblar y progresar.

El indígena debe trasladarse forzosamente a otros lotes donde fueran invisibles para el ojo vigilante del Estado y mantener sus actividades de subsistencia en territorios hostiles y poco atractivos para los capitalistas. El crecimiento vegetativo de la población originaria dio como resultado el problema de la superpoblación en espacios reducidos de tierra reiniciándose el ciclo del traslado de los eslabones más débiles de las familias (los jóvenes y las mujeres).

### **Desterritorializaciones**

*“Estamos empeñados en una contienda de razas en la que la indígena lleva sobre sí el tremendo anatema de su desaparición, escrito en nombre de la civilización. Destruyamos pues moralmente esa raza (...) si es necesario divídase la familia.*

*Esta raza así quebrada y dispersa, acabará por abrazar la causa de la civilización...” -5-*

Desde la llamada conquista del Desierto, a fines del siglo XIX, el Estado argentino promulgó el exterminio de los mapuche yewelche como acción necesaria para la construcción de una nación soberana y civilizada (hacer morir al indio, dejar vivir al ciudadano). El accionar del Estado se propuso la desaparición de los pueblos originarios a través de diversos dispositivos de disciplinamiento y control. Uno de esos dispositivos fue el sometimiento a través de las reservas, reducciones y misiones, cuyos antecedentes se remontan a la experiencia en Canadá y Estados Unidos de Norteamérica, donde se las implementó como mecanismos que controlaron el avance del “indio”.

En el Congreso de la Argentina se introduce el debate por el control de los “indios” y de los malones. Los debates se inician después del siglo XIX (período comprendido entre 1879 a 1920) con una disputa entre el uso de estrategias defensivas en el plano militar, y las defensivas proponiéndose controlar al indígena y después reducirlo. En el período comprendido entre la década de 1850 a 1880 Rosas, Alsina y Roca realizan tratados con los dirigentes indígenas con el fin de pacificarlos y sedentarizarlos en un territorio restringido y poco productivo de la Patagonia. Se acuerdan políticas de raciones, consistentes en el intercambio de paz por la vida en la colonia.

El proceso de empobrecimiento al que fueron sometidos los pueblos originarios fue registrado por los protagonistas de las expediciones y por los representantes de la iglesia que los acompa-

---

-5- La Prensa, Buenos Aires, 1 de marzo de 1878, en Mases (2002)

ñaban : según el relato del Padre Santiago Costamagna, Capellán de la Expedición de Roca, en el Bolletino Salesiano del año 1879:

*“los salvajes” que antes vivían de la caza “ahora pasan los días con una pequeña ración de carne que el Gobierno les da[... ] La miseria en que los encontré es algo impresionante. Algunos están semidesnudos, no tenían sino una piel de cordero para cubrirse. No tenían toldo y dormían al raso sin ningún reparo”. (Kalinsky y Cañete ; 2000: 21)*

Por su parte los médicos de la Expedición relatan que:

*“en los días de tregua el dispensario era visitado por enfermos de los remotos confines, chorreando harapos y pobreza, niños con mejillas socavadas por la extrema palidez de la muerte, futuras madres (casi niñas) con el vientre poblado de amor o de violencia, indias escuálidas de raídos chamales que después de haber sido arrancadas de las tolderías eran fregonas del boliche o carne de prostíbulo”.*

En esta estatización de lo biológico, las vidas de los Mapuche y tewelche se mantienen en el límite casi indiferenciado entre la vida y la muerte, el Estado se ha adueñado de su contenido, les ha quitado su sentido y son cuerpos sobrevivientes en una larga agonía que se prolonga en una sinsentido de la vida que se desarrolla en espacios limitados, de ubicación involuntaria, en sitios áridos, alejados de aguadas, alejados de la vida y del vínculo originario con la naturaleza nutricia.

La iglesia y la medicina despliegan su función de control de los cuerpos de los “indios amigables”, aquellos que se sometieron a los dispositivos de control del Estado a través de las reducciones o reservas, donde son acorralados en un espacio diferente y menos hospitalario que el amplio territorio donde migraban en busca de alimentos. Las instituciones que legitiman la conquista se “asombran” del estado en que se encuentran estos “miserables habitantes” del desierto.

La noción de desierto carga con el símbolo del espacio inhabitado necesario de ocupación por parte del Estado en el cumplimiento de varios objetivos: uno de ellos remite a la necesidad de impedir el avance del indio y otro consiste en la ocupación efectiva de colonos que defiendan la soberanía del espacio territorial en disputa con Chile y en consecuencia se construye un discurso que acusa a los mapuche de extranjería. El pueblo nómade ancestralmente transitó en territorios de este (puelmapu) y oeste (gulumapu), estas migraciones constantes fueron interpretadas como “invasiones” de los mapuche a territorio argentino. Este argumento constituyó el dispositivo que posibilitó la penalización de la vida, la condena a la reducción y la persecución continua de las familias mapuche.

En la voz de los sobrevivientes los dispositivos de disciplinamiento se convierten en el doloroso relato de vidas precarias cuyas existencias continúan siendo mudas e invisibles. La carga de la memoria de las víctimas emerge en la vida de sus descendientes configurando formas diversas de superación de la pobreza de las cuales se tratará de dar cuenta mas adelante.

Los tewelche y los mapuche sometidos comienzan a transformarse en los peones rurales sometidos a un régimen de trabajo inhumano, viviendo en condiciones en el límite de la supervivencia, cambiando trabajo a destajo por raciones de alimento, alcohol, tabaco, cuanto más hijos varones más posibilidades de trabajar de sol a sol en las estancias.

Los winka (blancos) hacen una distinción entre los mapuche y tewelche, habitantes solitarios del “desierto” que desperdigados, aceptaron mansamente el dominio sin oponer resistencia. Clemente Dumrauf (2003 ) dice :

*“La índole pacífica y hospitalaria de los tewelche ha sido reconocida por todos los viajeros y exploradores, especialmente por aquellos que tuvieron un trato algo prolongado con ellos [...] Durante el período hispánico no hubo en la Patagonia- salvo el área dominada por los araucanos -6- - expediciones de conquista o sometimiento ni enfrentamientos ni choques sangrientos ...”*

Las intervenciones de las instituciones legitimadas por el Estado evangelizan y sanan en contra de la voluntad de los mapuche y tewelche. La exótica medicina que aplica el Estado no es la que reconocen desde sus ancestros los MT, solo las machis estaban autorizadas a sanar -7-, en una sanación que no era sobre los cuerpos individuales sino que se realizaba en el entono comunitario y familiar donde se desarrollaba la vida en armonía con todo lo viviente.

*“El rol de machi está culturalmente constituido como propiciador de los espíritus ancestrales, combatientes de las enfermedades y fuerzas del mal, conocedor de los sagrados códigos y normas que velan por (...) la comunidad y gran conocedor de hierbas y remedios.” (Díaz Mujica; Pérez Villalobos; González Parra y Simon; 2004)*

Para los representantes de la iglesia (católica y anglicana) las rogativas son “una ceremonia supersticiosa y reprochable para el cristiano” por ello se apresuran a salvar sus almas al bautizar a niños y adultos, penalizando la práctica de ceremonias ancestrales -8- con la expulsión de la comunidad religiosa y la condena por el pecado cometido. (ídem)

Con la expedición de Roca contrajeron enfermedades desconocidas que las machis ya no pueden sanar, la alimentación y el estilo de vida fue trastocado y a partir de ese momento la enfermedad se transformó en el correlato casi inexorable de la muerte y de la práctica autoritaria de un médico que interviene sin conocimiento de los cuerpos y afectos que pretende sanar.

Entrado el siglo XX la relación de los MT con los estancieros se vio marcada por la necesidad de estos últimos por extender sus dominios y los “indígenas” se presentan como una molestia y una amenaza, los señores dueños de estas tierras iniciaron una práctica que se continua aplicando hoy en día y que consiste en eliminar la amenaza de manera directa a través del asesinato :

*“Vamos a hacer una fiesta, los invitaban, vino, comilona, y fueron y invitaron a los caciques, un montón de gente y le dieron asado envenenado, murieron un montón. Querían eliminar, que no existiera.” (íbidem)*

Otra práctica aplicada por los estancieros era la de dividir a la familia, a través de la amenaza a los padres a quienes se pide en calidad de peones-esclavos a los hijos varones a cambio de la libertad de los adultos cuando se los acusa de algún delito cometido en las estancias. De no entregar a los hijos se los amenaza con el degollamiento, muchos padres entregan a sus hijos, son pocos los que se resisten y afrontan las consecuencias. Un caso emblemático en la zona del Neuquén es la de una familia numerosa en la que fueron asesinados todos los hombres a manos de un pelotón de soldados quienes tenían la orden de tomar prisioneros a todos y llevarlos a Punta Arenas, en lugar de ello, asesinan a los hombres y llevan a los niños y mujeres a Punta Arenas, allí los rematan entre las familias acaudaladas que los piden.

---

-6- Denominación que refuerza la idea de extranjeriade los mapuche, al denominarlos araucanos se los ubica como originarios de la región de la Araucanía de Chile.

-7- Hoy están nuevamente poniéndose en acto sus practicas médicas con la legitimidad de las comunidades

-8- El Camarikum y el nguillatum son rogativas que se realizan ante los cambios de los ciclos de la naturaleza o cuando la comunidad se encuentra afectada por algún tipo de desequilibrio como la sequia, la enfermedad o la muerte de animales.

La alianza entre el Ejército y los Estancieros se transforma en otra de las facetas del dominio sobre los pueblos originarios, los asesinatos que cometen los estancieros no son penalizados. La vida de los M-T en cambio se convierte en una larga condena que cuenta con diversos verdugos: la iglesia, el ejército y los estancieros, sumándose más recientemente los grandes empresarios con iguales tácticas.

En el discurso hegemónico, la Conquista de Roca había eliminado a todos los indios de la patagonia. En el dominio del discurso se presenta una virtualidad que emerge como la verdad de un Estado nacional, con borramiento de las heterogeneidades. En esta lógica, todos somos argentinos, todos hablamos la misma lengua y para ello el ejército y la escuela son las herramientas cohesionadoras y transmisoras del mandato fundacional.

Pero los indeseables habitantes del desierto no desaparecieron, sólo fueron invisibilizados en una operatoria que funcionó en el discurso oficial con el soporte de los estudios académicos que legitimaron su desaparición. La negación de su presencia no hace más que reforzar la porfía por manifestarse como problema para el poder hegemónico que continúa responsabilizándolos por sus miserias. En las escuelas de hoy son los niños- problema, caracterizados por el bajo rendimiento escolar, la violencia, la repitencia, la deserción escolar, son los clientes de la Asistencia Social, los que no “pueden” con sus vidas por sí solos. Son la cara menos grata de la ciudadanía, porque no engrosan el mercado de consumidores, lo que no pueden comprar se lo apropian por la fuerza bajo el fundamento que dice: “tenemos derecho a robar”, “el robo es un trabajo” y en ese trabajo se les puede ir la vida. La vida es intensa y se puede ir en cualquier momento a manos de la policía, a manos de otro igual con quien se disputan el control de un territorio o de un profesional que oportunamente colabora con la fatalidad **-9-**.

### **Nuevas territorializaciones**

*“Y bueno estaba cercado todo porque ahora tiene, yo veía móviles, baje del colectivo y me vine caminando para acá, no vi toda la movida que había. Mi compañera me dice no viste toda la policía? Salgo ahí,, estaba lleno de policías, toda la cuadra hasta acá y bueno..el tema es ahora la venganza” **-10-***

Los M-T se ven acorralados por el alambrado de los estancieros y son obligados a migrar a territorios urbanos, residiendo en primer término temporalmente en diferentes pueblos donde no encuentran inserción laboral y llegando finalmente a centros urbanos de mayor densidad poblacional en busca de subsistencia y de un futuro con mayores oportunidades para sus hijos.

La llegada a las ciudades no es hospitalaria, se asientan en barrios periféricos, en viviendas precarias que levantan ellos mismos o que se comparten entre varios hermanos llegados con anterioridad y comienzan a engrosar la lista de los “asistidos” por el Estado a través de planes sociales. La escolaridad continúa siendo baja o nula, no cuentan con calificación laboral y por ello deben vivir de changas o de la asistencia pública solamente. Las familias se caracterizan por el alcoholismo, la violencia, las adicciones entre los jóvenes que tempranamente son expulsados del sistema escolar o que son “depositados” en escuelas especiales porque su rendimiento intelectual es inferior al de la “norma”.

---

**-9-** En referencia a la muerte temprana de Lilén, la niña a la que se hace referencia en las palabras preliminares.

**-10-** Entrevista a Acompañante comunitaria que relata la situación de “campo” en el barrio donde los jóvenes se enfrentan entre ellos y con la policía.

En territorios urbanos los M-T se transforman en los “pobres”, los “excluidos”, las minorías culturales que no tienen poder de decisión sobre sus propias vidas. Doscientos años del relato hegemónico encuentra su punto de inflexión en el discurso contrahegemónico legitimado por investigadores de los campos de la antropología y la historia que recuperan la voz de los “otros internos”. Las jóvenes generaciones han decidido regresar a sus orígenes, en un intento por comprender sus existencias y la discriminación de la que siempre fueron objeto. El discurso del Estado se “adapta” a los tiempos sin que por ello la “esencia” de dominación se modifique. Con la llegada de la democracia en la década del 80 comienza a resurgir en el continente el movimiento indígena, los dispositivos de gubernamentalidad se traducen en políticas de asistencia y de seguridad social que se encargan de mantener los mínimos biológicos.

En la ciudad, los M-T comienzan a organizarse en la década de los 90 a través de diversas agrupaciones que intentan comprender el sentido de sus existencias y la superación de la sensación de vacío ante la exclusión continua de las decisiones que gobiernan sus vidas. El nacimiento de un nuevo colectivo de pertenencia cultural se produce en la década de los 90 en Comodoro Rivadavia, se trata de una agrupación compuesta “por doce familias mapuche-tewelche y por personas que no siendo originarias son sensibles en la búsqueda de una vida más digna.” Antñir Catrilaf;2006). En una búsqueda por el retorno al origen, se propició el re-encuentro, denominándose “Ñamkulawen”, “el nombre de una planta medicinal, fue curando la enfermedad del desarraigo, la pobreza y la discriminación”. La organización es un Lof (término que en la lengua originaria significa comunidad) cuyo colectivo está formado por tres generaciones de migrantes provenientes de diversos territorios de la Patagonia argentina y chilena, todos corridos por los desalojos impuestos por el estado o por el alambrado de los empresarios y terratenientes.

Hablar de M-T urbano implica reconocer una nueva forma de pertenencia, una identidad mestiza que se configura en un modo de ser M-T en la ciudad donde en un primer momento, el Lof no parece tener posibilidad de sostenerse como modo de existencia. En Chile los estudios realizados a partir de autores mapuche se encuentra en un punto de controversias, ya que para algunos estudios la “implantación” en las ciudades borra toda posibilidad de vivir en armonía con la naturaleza, de vivir en comunidad y de conservar los ritos sagrados. Otros autores sostienen que, por el contrario, la condición urbana refuerza la identidad originaria porque se hace más visible la necesidad de prácticas comunitarias, el regreso a la medicina ancestral propia de la cultura y más efectiva para la sanación. Se pone en práctica la recuperación de ritos y ceremonias como el We tripantü (año nuevo mapuche) o los ngillatum (rogativas a la madre naturaleza) y los weupin (parlamentos) como prácticas de consulta para la toma de decisiones comunitarias.

Muchos lamien (hermanos) optan por negar u olvidar su origen y sobrevivir en la ciudad incluyéndose en grupos religiosos o de militancia partidaria como búsquedas de pertenencia. Algunos de ellos participan de espacios partidarios, iglesias y a su vez participan de organizaciones M-T y de las rogativas ancestrales sin presentar por ello contradicción interna por estas múltiples pertenencias.

En la década del ‘90, autodefinirse como M-T urbano no era aceptado por los hermanos que vivían en el ámbito rural. La adjetivación de urbano continúa siendo hoy una calificación que genera disputas hasta el momento no resueltas.

Como se dijo anteriormente, en la ciudad los M-T se caracterizan por la pobreza y la exclusión. Sólo algunas individualidades logran capacitarse o formarse en una profesión u oficio calificado. En la Patagonia en general y en Comodoro Rivadavia en particular es común encontrar en la sección de policiales de los periódicos enfrentamientos entre familias M-T que culminan en homicidios o peleas a muerte por generaciones. Situaciones de abandono, abuso y violencia cuyas

vidas son conocidas y catalogadas por los servicios sociales de los Centros Barriales que asisten a las familias en un ejercicio de espera del desencadenamiento de la fatalidad en sus diversas formas (el asesinato, la muerte por desnutrición, el abuso ). El Estado genera dispositivos de gubernamentalidad que entiende a los M-T como propios de los ámbitos rurales, ignorando su presencia en las ciudades. La exterioridad desde la cual el Estado aborda la situación de los pobres se realiza desde una prefabricación, como si se tratara de un grupo homogéneo sin posibilidades de diferenciación en la compleja configuración de los diversos grupos culturales. Iguales dispositivos que regulan las vidas de una virtualidad denominada pueblo para una multitud **-II-** diversa.

### **Una trayectoria de vida en la intervención social**

¿Cuáles son las significaciones que puede tener la vida de una niña que habiendo nacido en la parte más pobre de la ciudad muere a los 10 años de manera inesperada?

Lilén nació hace diez años en una familia M-T de Comodoro Rivadavia, a poco de nacer muere uno de sus hermanos, ella crece rodeada del afecto y los cuidados de su abuela materna hasta que a los 4 años la abuela muere y queda al cuidado de la madre, una adolescente, que nunca antes había podido hacerse cargo de su crianza y de la crianza de sus hermanitos. Los profesionales que trabajan con la familia desde los diversos servicios sociales se preguntan si María (mamá) presenta retraso madurativo, ella no terminó la escuela primaria, está aprendiendo a leer y a escribir, no recuerda las edades de sus hijos, no percibe cuando tienen hambre o frío, tampoco cuida el pudor de sus hijos cuando van creciendo.

El hogar está compuesto por igual número de adultos que de niños, Lilén tiene dos tíos que padecen de alcoholismo y sobreviven vendiendo diarios, su abuelo ya no trabaja y también es alcohólico, la vivienda es de chapa, con piso de tierra, no tiene baño instalado, hay una habitación con una especie de pozo ciego que hace las veces de baño. En la casa además de las personas conviven gatos y perros. Los niños comen en el suelo o en la mesa junto a los animales, son una comunidad que horroriza a los profesionales que los visitan e inspeccionan. María recibe directivas acerca de cómo gobernar su vida de parte de cada funcionario de la asistencia social y de la salud que la visita y ella responde afirmativamente ante cada señalamiento, por su puesto ella sigue sus propias directivas. Nunca se despierta antes del mediodía tampoco es puntual con las citas que se le realizan desde el Centro barrial para la atención sanitaria o para retirar la tarjeta social.

En estos años de escolaridad Lilén presenta conductas que la maestra y otros agentes toman como signos de abuso, la niña no tiene control de esfínteres, se queja de dolores abdominales, llora sin causa aparente. El servicio de acompañante comunitario solicita intervención por posible abuso, intervienen profesionales y operadores de las instituciones del Estado, se considera que es “una familia sobreintervenida”.

Mientras Lilén continua manifestando sus dolencias, ahora presenta fiebre y vómitos, la madre la lleva al Centro periférico después de unos días de acentuarse los síntomas, el centro diagnostica anginas y le aplican antibióticos, Lilén regresa al hogar, los vómitos no cesan, al día siguiente la madre la lleva nuevamente al Centro periférico pero allí no la pueden atender por falta de personal entonces recurre al Centro del barrio lindero. Nuevamente medicación y a la casa. Lilén muere... ¡horror en todas las instituciones! La especulaciones dicen que la madre la llevó demasiado tarde, la madre no le avisó al segundo centro periférico que la niña ya había

---

*-II- En el sentido de Spinoza, la “multitud indica una pluralidad que persiste como tal en la escena pública, en la acción colectiva, sin converger en un uno” ; en Paolo Virno, Gramática de la multitud, Colihue, Bs. AS. 2003.*



sido medicada. Cinco días demora la autopsia. El cadáver de Lilén revela que padecía una enfermedad pulmonar congénita.

Una vida que termina antes de comenzar, no es solo una vida, porque es la manifestación de muchas otras vidas que no cuentan en los diseños de las políticas o en las intervenciones de los profesionales que se disputan terrenos de poder. La familia de Lilén no es una excepción entre las familias caracterizadas por la pobreza y su pertenencia cultural.

El alcoholismo afecta a las familias mapuche desde el inicio de las relaciones con el estado nacional. En la Patagonia, la pobreza, el alcoholismo y la violencia están enlazadas a la cultura mapuche –tewelche. Esta compleja trama de relaciones es invisible cuando sólo se toman aspectos aislados en los dispositivos de gubernamentalidad. Cada dispositivo focaliza en un aspecto de la complejidad y desarticula la unión entre dimensiones que persisten unidas de generación en generación.

Existen formulaciones teóricas y prácticas de mecanismos que intentan abordar la complejidad desde una exterioridad que repite la lógica normalizadora que sólo puede ver los desvíos.

Se interviene sobre lo desconocido con la autoridad de quien conoce el campo, de esta manera se niega la posibilidad de conocer a las personas, a las vidas y a sus existencias en territorios de pobreza.

Los dispositivos parten de un modelo prefabricado, un modelo virtual que espera comportamientos afines a expectativas prefiguradas. Las personas reales, vivientes y sobrevivientes toman de esos dispositivos la porción material que se presenta como necesaria y continúan con la vida en los límites en que se puede desarrollar. Las instituciones que reciben estas demandas responden la mayoría de las veces de manera deficitaria, con escasez de recursos materiales y humanos.

El servicio de salud normaliza y controla. La escuela no incluye sino que estigmatiza a los niños y jóvenes. Se mantienen en el sistema hasta donde pueden recibir asistencia, la incertidumbre es un componente que afecta la permanencia en la escuela.

### **Intervenciones posibles en identidades recuperadas**

Las familias mapuche-tewelche se encuentran en el debate por la recuperación de sus trayectorias de vida, en una recuperación de la memoria olvidada tras su migración obligada a la ciudad.

Las políticas sociales como tecnologías de poder que se imponen sobre los pueblos originarios se presentan bajo dos formas: como políticas asistenciales basadas en sistemas de tutela y bajo la forma de políticas de seguridad vinculadas a la aparición de derechos sociales. Entre las políticas asistenciales han existido, desde el nacimiento del Estado nación, bajo diversos nombres apuntando a los M-T que residen en el ámbito rural. Bajo el nombre de políticas indígenas se ha ensayado todo tipo de asistencia que refuerza la relación tutelada. Martínez Sarasola (2005) indaga la cronología de los diseños: en la década del 20 se propone la fundación de un Patronato de indios, encargado de la reducción (confinamiento y segregación), la protección (los indígenas no estaban en condiciones de actuar por sí mismos) y la instrucción de los indios (apartados de su cultura ancestral).

Hoy se presenta el desafío de reconocer la identidad originaria en la inauguración de una intervención social que configure territorios de recuperación de la dignidad y que visibilice la

conjunción de dimensiones en la comprensión de las trayectorias de vida. Los “padecimientos subjetivos”, de los que habla Carballeda (2002) en los escenarios sociales actuales invitan a una intervención profesional con las familias mapuche-tewelche contextualizada en territorios urbanos de pobreza. La relación con el “otro” se potencia cuando prioriza la variable cultural entre sus dispositivos de intervención. El trabajo social cuenta con un reto ético político en el marco de la cuestión social que transversaliza la relación entre capital y trabajo.

## **Bibliografía**

Álvarez Leguizamón, Sonia (2006) “La invención del desarrollo social en la Argentina historia de opciones preferenciales por los pobres” en Luciano Andrenacci (compilador), Problemas de política social en la Argentina contemporánea, Prometeo-UNGS (Universidad de General Sarmiento)

Antiñir Catrilaf, Fabiana (2006), “Ñamkulawen”, Ponencia presentada en Congreso de Historia Regional de la UNPSJB, Comodoro Rivadavia.

Bruno, Cayetano (1992) La evangelización de la Patagonia y de la Tierra del fuego, Rosario, Didascalía

Carballeda, Alfredo J. (2002) La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales, 1º Edición, Bs. As. Paidós (Tramas Sociales)

De Jong, Eloisa, Basso, Raquel, Paira (compiladoras) (2001) La familia en los albores del nuevo milenio. Reflexiones interdisciplinarias: un aporte al trabajo social, 1º edición, Bs. As., Espacio.

Delrío, Walter Mario (2005) Memorias de expropiación: sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia: 1872-1943, 1º edición Bernal, Universidad Nacional de Quilmes

Díaz Mujica, A; Pérez Villalobos, M; González Parra, C. y Simon, J. (2004) “Conceptos de enfermedad y sanación en la cosmovisión mapuche e impacto de la cultura occidental” en revista Ciencia y Enfermería, X (1):9-16, disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/cienf/v10n1/art02.pdf>, consulta 09-12-10

Dumrauf, Clemente (2003) El último malón, Colección: Chubut: documentos de su historia, Rawson, Fondo Editorial Provincial.

Kalinsky, Beatriz y Cañete, Osvaldo. (2000) Hechos escritos con fuego. Las formas de las Relaciones Sociales en la Zona de Frontera en el Sur del Neuquén, Colección Argentina Indígena, Buenos Aires Editorial Plus Ultra.

Lazzarato, Maurizio (2006) Políticas del acontecimiento, 1a edición, Buenos Aires, Tinta Limón.

Martínez Sarasola, Carlos (2005) Los hijos de la tierra. Historia de los indígenas argentinos, Buenos Aires, EMECE.

Mases, Enrique Hugo (2002) Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910), Buenos Aires, Prometeo.

Mires, Fernando ( 2006), Los diez peligros de la democracia en América Latina, CDC, enero, vol 23, N° 61, p-1-38. Disponible en : [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1012-25082006000100002&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1012-25082006000100002&script=sci_arttext). consulta 20-11-10

Pérez, Liliana (2010). Cautivos, crianceros, criadas y creyentes. Pervivencias y cambios en comunidades campesinas Telsen – Chubut 1890-1940. Ponencia presentada en las 4tas Jornada de Historia de la Patagonia, Santa Rosa, La Pampa.

Tirado, Francisco (2008). La semántica de la biopolítica. Athenea Digital, 14, 331- 338. Disponible en:  
<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/513/451> consulta 22-09-10

Tricot, Tito ((2008) Identidad y política en el nuevo movimiento mapuche, HAOL, Centro de estudios Interculturales, ILWEN, Chile, Disponible en: <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewFile/232/220> Última consulta: 13-01-11

Virno, Paolo(2003), Gramática de la multitud, Bs. As, Colihue.

Zibechi, Raúl (2008).Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas, Buenos aires, Lavaca.